

LA VINCULACION AFGANISTAN-U. R. S. S.

“El Afganistán moderno es una unidad geográfica puramente accidental que ha sido tallada... por la espada de los conquistadores o el genio de los estadistas individuales.”

LORD CURZON.

Hasta la apertura del Canal de Suez, el tráfico comercial hacia la India discurrió por los valles afganos. Además, desde hace más de un siglo, el Afganistán ha constituido, gracias al apoyo de la Gran Bretaña, un *Estado-tapón* entre la India y las regiones rusas de Asia Central, y sus soberanos se han mostrado bastante hábiles para salvaguardar su independencia.

Pero los británicos abandonaron la India convertida en dos Estados independientes. Con ello, como se sabe, nació un nuevo Estado musulmán, el Pakistán. Ya en otoño de 1946, el corresponsal del *Times* en Cabul se preguntaba cuáles serían para el Afganistán las consecuencias de este nuevo complejo de cosas.

* * *

René Grousset, un historiador de Asia, en el prefacio a la obra de Mohammed Akram, *Bibliographie analytique de l'Afghanistan*, ha escrito que «la historia del Afganistán por su interés propio, como por su vinculación a la de tantos otros países vecinos o alejados, es una de las más importantes de Asia, pues este país, centro geográfico del Oriente Medio, ha sido siempre la *plaque tournante* de los destinos asiáticos».

En la antigüedad, el Afganistán pertenecía a Persia. Conquistado por Alejandro Magno; conoció después un período de independencia de dos siglos, hasta el año 45 antes de nuestra Era. Una sucesión de invasiones lo

sumergió hasta su islamización en el siglo VI. Guerras incesantes lo devastaron. En 1708 el Emil Wais echó a los persas de Cabul y fundó el primer reino afgano independiente, que no duró más que veinte años. El jefe de un clán, Ahmed Khan, fundó un potente imperio feudal afgano que se extendió del Khorassán a la llanura del Ganges, cuya existencia se alargó hasta 1834. Surge el período de rivalidad franco-inglesa (bajo Napoleón), y posteriormente, ruso-inglesa. Por el Acuerdo de 1880 Afganistán se comprometía a someter su política extranjera al control del Virrey de la India, aunque conservando su soberanía interior. El espíritu anti-inglés se manifestó de diversas formas—como la lucha de 1919, que terminó con el aplastamiento del Ejército afgano—. Por el Tratado de Cabul de 1921 Gran Bretaña recuperó su tradicional influencia en el país; sobre todo, desde 1923, en que se enfriaron las relaciones entre la U. R. S. S. y el Afganistán, que habían conocido un principio halagador (con el Acuerdo afgano-soviético de febrero de 1921 y el papel de la diplomacia rusa en la aproximación entre el Afganistán y sus vecinos: Tratados de amistad turco-afgano, firmado en Moscú el 1 de marzo de 1921, y persa-afgano, firmado en Teherán el 2 de junio del mismo año). Por un lado, los afganos, musulmanes fervientes, se inquietaron de la ideología antirreligiosa de los comunistas. Y paralelamente, los rusos se agitaron ante las ideas panislámicas llegadas desde Afganistán y repartidas por el Turquestán ruso; sin olvidar hechos como la ayuda material aportada por los afganos al Emir de Bakura, refugiado en Cabul cuando su emirato, ocupado por el Ejército rojo, se tornó en Uzbekistán.

El Emir Amanullah, convertido en Rey en 1923, seducido por las reformas de Atatürk, quiso apresurar la occidentalización del país. Pero en enero de 1939 el clero y la nobleza se levantaron contra su modernismo; mientras los labriegos, abrumados por los impuestos, se unían a ellos. Amanullah se vió obligado a abdicar; fué reemplazado por un bandido. El país cayó en la anarquía. El Embajador en París, Nadir Khan, regresando a su nación, se hizo dueño de la situación. Se ejecutó al usurpador, y Nadir Khan fué proclamado Rey el 16 de octubre, emprendiendo la tarea de modernización del país, sin quebrar la estructura tradicional de la sociedad afgana... La política de Nadir Khan se ha comparado a la de Ibn Saud de Arabia. Pero en julio de 1933, su hermano, Embajador en Berlín, era asesinado por un estudiante afgano. Y el 8 de noviembre lo era a su vez el Rey. Le sucedía su hijo, nacido en 1914, Zaher Shah.

M. Philips Price, después de una visita al Afganistán, ha señalado que *materialmente* esta nación es la más atrasada de los Estados musulmanes del Oriente Medio.

Se trata de un país cuyos recursos naturales están sin explotar. Los agricultores, en su mayoría pastores, forman más del 90 por 100 de la población. Las tribus nómadas se desplazan por familias enteras con sus bienes y sus objetos mobiliarios, de las tiendas a la volatería. Los métodos de cultivo son atrasados. Pues no se olvide que hasta nuestros días el agricultor afgano no conocía más que una hoz primitiva: una simple hoja en ángulo recto sobre un mango. Fué preciso el envío por la Organización para la Alimentación y la Agricultura de un equipo de demostración de herramientas de mano: guadaña, azada, horca y rastrillo. Este equipo consiguió convencer a los campesinos afganos de la superioridad de la guadaña sobre la ascencial hoz, mostrando que permitía trabajar más velozmente. Y los alumnos de la Escuela de Agricultura la han llevado a sus pueblos, en el fondo de las provincias más apartadas...

Otro caso es la región de Kundus, comarca sobre la que ha reinado el mosquito del paludismo desde los días de Gengis Khan (1162-1227). Antes de aquella época las tierras de tal área eran cultivadas por un sistema de riegos aprovechando las aguas del río. Gengis Khan llevó la desolación a esta región. Destruída la red de canales, los mosquitos del paludismo se adueñaron del país. Fué inútil que se intentara volver al cultivo de la región: los habitantes morían o huían. Hasta hace algunos años un refrán afgano decía: «Si te quieres morir, vete al Kundus.» Hoy, el mosquito está vencido. Las plantaciones no ofrecen peligro alguno. Y todo esto hizo posible el funcionamiento de un factoría algodонера en Pul-i-Khumri.

En fin, recogidas estas facetas, percíbese que el *Afganistán ofrece un ejemplo notable de la forma en que una nación subdesarrollada recibe la ayuda de las asistencia técnica de las Naciones Unidas*: desde campañas antipalúdicas a lucha contra la peste bovina.

Y es que este Estado intenta modernizarse. Se ha hablado de la *cam-biante faz* del Afganistán. Ya la misma capital, Cabul, es una ciudad de contrastes. Y el siglo XX se manifiesta en ella por lujosos automóviles y «jeeps», por los *cines*, por la espaciosa y moderna avenida que apodan sus mismos habitantes los Campos Eliseos, por las tiendas repletas de mercancías del Occidente.

Ha de conocerse que el comercio de las pieles *caracul* constituye la principal fuente de divisas extranjeras del Afganistán, pues hace vivir a

más de un millón de personas. (En 1945, las exportaciones llegaban a 3.200.000 pieles.)

Los obreros *calificados* son raros, fuera de las hilaturas de algodón creadas no hace mucho.

Las carreteras, por otro lado, son poco numerosas y someten a los vehículos modernos a duras pruebas. No hay ferrocarriles, y la inmensa barrera del Indocusch impide, prácticamente, toda circulación entre el Norte y el Sur del país.

Parejamente, el carbón, cuya explotación es cómoda, apenas resulta aprovechado. Y las pendientes de las montañas son despojadas de toda vegetación susceptible de utilizarse como combustible.

* * *

Pero, más que por sus importaciones y exportaciones, el Afganistán interesa por su posición estratégica en Asia (ruta soviética contra la India, camino hacia el Asia Central, etc.—aun contando con el *desarrollo aéreo*—).

Tal vez sea verdad que el Afganistán no ha heredado de la Historia sentimiento antirruso alguno. Pero, ideológicamente, el Gobierno no es filocomunista; conoce la política del Kremlin en los pueblos centroasiáticos. Aparte de que en el Afganistán se reprueba el sentimiento antirreligioso bolchevique. Y por el programa social, no habiendo un movimiento social vivo y organizado, no es comprendido por el pueblo en general. (Voces procedentes del Pakistán han resaltado el atraso del país afgano y el carácter autocrático de su Gobierno)*.

Pero, hoy por hoy, se da una circunstancia innegable: el acercamiento afgano-moscovita. (¿Derivación de la situación de aislamiento *de hecho* del país? Recojamos: su participación en el Pacto de Saad-Abad de 1937, su posición fuera del Pacto de Bagdad, las relaciones Cabul-Karachi, etc.)

Pues bien, la serie de acuerdos concertados con la Unión Soviética—principalmente en el período 1950-1955—culminaba con el Acuerdo de 28 de junio de 1955, de cinco años de duración para un «libre tránsito de artículos» entre los territorios respectivos.

* “Desde el momento en que el Afganistán es un Estado-policía, estrechamente gobernado por la familia real, no conozco si es grande o pequeño el apoyo que Daud puede tener en su campaña—por los sectores tribales—. Sospecho que es menor de lo que él imagina”. F. Kuhn, *Afganistan, Pakistan and India: Boundary Problems and Blandishments from the North*, en *Tensions in the Middle East*, publicación reseñada en el número 27 de esta *Revista*, pág. 24.

Recuérdese el reciente viaje, en el mes de julio, del Rey de Afganistán por la U. R. S. S. Este *llegaba al máximo* con la recepción en el Kremlin en honor del soberano afgano, a la que asistían Kruschev y los mariscales Bulganin y Yucov. En el documento conjunto, firmado por el mariscal Vorochilov y por el monarca visitante, se declara que las conversaciones entre el Jefe del Estado del Afganistán y los dirigentes soviéticos se han desarrollado en una «atmósfera de amistad, de sinceridad y de comprensión mutua». Después de indicar que los dos países tienen la intención de estrechar todavía más sus relaciones, el comunicado anuncia que el mariscal Vorochilov ha aceptado la invitación de hacer una visita oficial al Afganistán.

Por otra parte, una declaración común consigna que la U. R. S. S. suministrará al Afganistán «una ayuda desinteresada y exenta de toda condición política». Concretamente, la Unión Soviética participará en la *puesta en valor* de los campos petrolíferos situados en el Afganistán septentrional y ayudará a la formación de cuadros técnicos y económicos afganos.

* * *

¿Cómo valorar todo este cúmulo de circunstancias? Por un lado, el Rey afgano explicaba en Moscú la política de su nación como una *política de neutralidad*, fundada sobre el apego a la paz y el deseo de asegurar el desenvolvimiento del país, lo cual reafirmaba a su regreso al Afganistán, aunque apreciando «que las Repúblicas de la U. R. S. S. habían alcanzado un avance considerable en todos los terrenos gracias al amor al trabajo del pueblo soviético». Por otro lado, nos encontramos con la realidad de la concesión de créditos por el Gobierno soviético (100 millones de dólares, en 1956), de real importancia para un Estado tan modesto y tan pobre.

Frente a esto hay un tercer hecho: «los defectos y los claros desatinos de la diplomacia estadounidense» (v. «The New Republic», 4 febrero 1957, página 7), que el Kremlin ha sabido utilizar (junto al factor de la situación geográfica).

El asunto aprisiona no poca importancia. La cuestión se reduce a una advertencia, sobremañera sencilla: después de cien años, la larga vela del oso ruso—la lucha entre el león y el oso de que habló el Emir Abdur Rahman—sobre el Oxus ha comenzado a rendir frutos... ¡Buen aleccionamiento para el Occidente—al menos, para el Occidente consciente—!

LEANDRO RUBIO GARCIA.

III

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

